Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 24 (1997)
Heft: 1

Artikel: Expo 2001: los lagos del Jura reflejan a Suiza : cuestionado acontecimiento gigantesco

Autor: Baumann, Alice

DOI: https://doi.org/10.5169/seals-909311

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 09.12.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Expo 2001: los lagos del Jura reflejan a Suiza

Cuestionado acontecimiento gigantesco

¿Será una feria para el público o un mercado para la economía? 5 cantones, 4 ciudades y 3 lagos invitan a la Expo 2001. Aún no se sabe lo que el público realmente verá.

Para unir con rapidez lo que normalmente queda a varias horas de distancia en automóvil o a varios días en barco de velas primero se habló de instalar un teleférico para cruzar el lago, luego de construir islas artificiales

Alice Baumann

y canoas futuristas de alta velocidad. Pero mucho antes de que fuera posible celebrar la unión de quienes viven a orillas de los lagos de Morat, Neuchâtel y Bienne, desunieron a los suizos duras discusiones acerca de la factibilidad y la política informativa.

El número de las comisiones y juntas encargadas del proyecto era tan grande como su afán de guardar secretos. El público sólo se enteró de las bolas que cursaban sobre los conceptos, su progreso y su abolición.

Entretanto ha quedado claro que la Expo 2001 será una feria dinámica en perpetuo movimiento sobre el agua y la tierra, fácilmente accesible y bien entrelazada, provista de ámbitos en los que reinan la fantasía y la candidez. Como alicientes para que el público participe activamente en la búsqueda de la creatividad futura habrá 10 temas sobre el futuro (v.g. Las Nuevas Clases Sociales), 5 temas principales (v.g. Poder y Libertad), 5 figuras guías (v.g. el hada madrina) y muchos proyectos más, todos ellos bajo el lema: «El Tiempo o Suiza en Movimiento».

Los presupuestos existieron antes de los contenidos: los costos serán de CHF 1.3 milliardos. 215 millones se cubrirán del erario público mientras que inversionistas privados pagarán 550 millones.

Por lo demás, no se ha definido nada. El «laboratorio Suiza», como suelen decir los organizadores de la exposición, ofrece campo para experimentos y utopías. Este tipo de comentario vago no acaba de tranquilizar a los críticos que temen que la Expo es meramente un pretexto cultural para remendar la recesión económica. Piensan que el objetivo ulterior de la feria es servir de programa escondido de fomento de la economía (nuevos puestos de trabajo en los campos construcción, cultura, turismo e industria) para alzar los niveles de empleo y el standard de vida.

En efecto, la Expo se ha convertido en pretexto ideal para terminar autopistas, construir parqueaderos, nuevas vías férreas y hoteles en los cantones Bern, Neuchâtel, Fribourg, Vaud y Jura y en las ciudades de Bienne, Neuchâtel, Yverdon y Morat. Porque, según el estudio de factibilidad presentado por el gobierno, aproximadamente la mitad de quienes visitarán la feria llegarán a ella en su propio automóvil. Esto para gran pesar de quienes se preocupan por el medio ambiente y que solicitan que la exposición nacional deje huellas en la mente y no en la naturaleza.

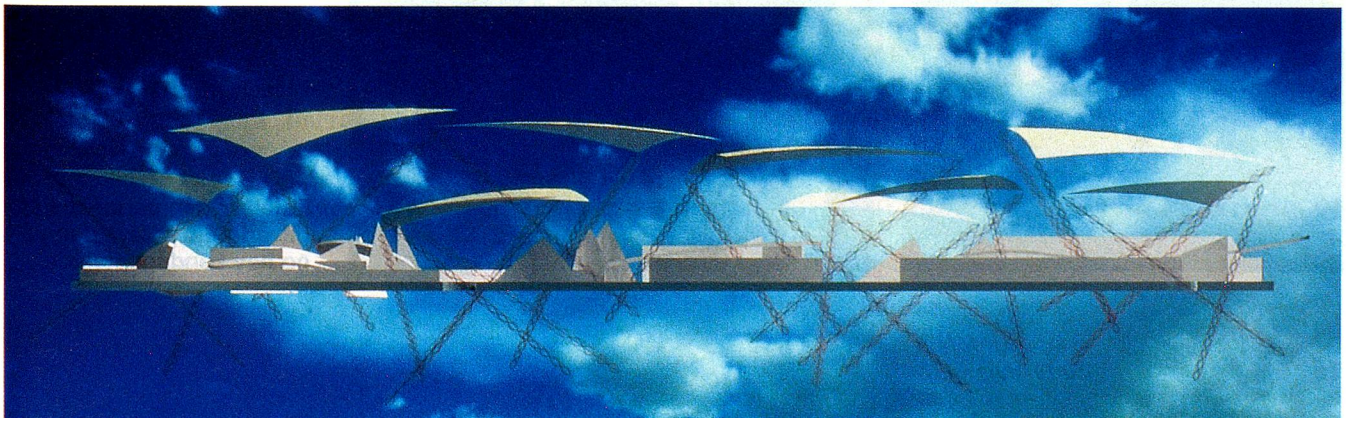
¿Expo ecológica?

Debido a ello, los expositores de proyectos industriales se enfrentan a dificultades. La feria nacional le causa horror a quienes tienen casas de verano en la lindera sur del Jura y a los aficionados a los barcos de velas porque esta zona aun es un idilio donde abundan viñedos, bancos de arena, cañaverales, praderas, bosques y senderos para quienes se desplazan en bicicletas o a pié. Sostienen que «ninguna exposición nacional debe convertirse en vulgar parque de atracciones».

Lo que solicitan las asociaciones de protección del medio ambiente más importantes del país está claro: protección de las riberas ecológicamente sensibles y de la población de peces, prohibición de canoas de alta velocidad y reducción del tráfico particular e impulsos para el desarrollo de Suiza considerando el medio ambiente. Argumentan que la única forma en que la exposición nacional logrará cumplir con su meta de presentar una Suiza visionaria y utópica es ahorrando energía e implementando el manejo autártico de desperdicios y aguas negras.

Aprobada por los parlamentos

A pesar de las controversias, los parlamentarios de las ciudades en que se ubicará la Expo, han aceptado ciegamente los proyectos presentados por los organizadores. En el parlamento de Morat aceptaron unánimemente el crédito de CHF 2.8 millones y en el de Neuchâtel el de CHF 5.2 millones. En Bienne, la única ciudad donde los ciudadanos fueron llamados a las urnas para decidir sobre el crédito de CHF 8 millones, apenas fue aceptado. Después de que los consejeros de los estados habían aceptado desembolsar el crédito federal de CHF 130 millones, los miembros del Consejo Nacional decidieron aceptarlo en diciembre de 1996, para así tender un puente entre los habitantes de Suiza Francesa que están encantados con la feria y los de Suiza Alemana que la ven con recelo.

Mientras que los políticos eufóricos propagan las virtudes de la Expo, los realistas temen que la feria se convierta en fracaso como pasó en 1991 en el centro de Suiza con las celebraciones del 700º cumpleaños del país. ■

La Expo 2001 según la visión de los organizadores ¿castillo en el aire o cercana realidad? (Foto: pad)